



EL MEJOR REGALO

Visitar a los parientes y amigos y llevarles un regalo es una amable costumbre. Hace dos mil años, una jovencita fue a visitar a una anciana pariente y le llevó el mejor regalo, el más maravilloso.

La jovencita se llamaba María y su pariente, Isabel. El regalo fue el mismo Hijo de Dios, que María llevaba en su seno. Por eso, la anciana Isabel la saludó diciendo: “¡Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús!”.

Llevar a Jesús por el mundo, llenar todo de su presencia es lo que hacen los apóstoles, los misioneros. María fue la primera que llevó por Palestina a Jesús, en su seno, hasta la casa de Isabel, llenándola de alegría y anunciando la Salvación. Así hemos de hacer también nosotros.

FLOR: Felicita a María: “Bendita entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús”.